



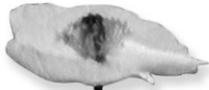
una obra original de Ignacio del Moral y Juan Carlos Rubio

No quemes la vida



Ministerio de Medio Ambiente

Personajes



Josefa

Sesenta y cinco años, pero una vitalidad como de veinte. Con carácter, firme y un tanto mandona.

Maruja

Sesenta y tres años, como siempre le recuerda a su hermana "soy más joven", dulce y un tanto apocada.

Emilio

Sobrino de Maruja y Josefa, un buen chico enamorado hasta las trancas de Alicia.

Alicia

Novia de Emilio, una buena chica enamorada hasta las trancas de su prometido.

Rogelio

Padre de Alicia, ricachón del pueblo de constante mal humor y empeñado en que Emilio no es más que un trepa que sólo quiere la fortuna de su hija.

Acto I. Escena Primera.

En casa de Emilio y sus tías.

Un joven de unos 25 años, EMILIO, está acabando de ponerse un elegante traje. Todo es nuevo: los zapatos, que están relucientes a un lado, la camisa, cuya caja está también por ahí... Se está acabando de atar la corbata, aunque es evidente que no tiene mucha costumbre. El resultado no acaba de gustarle, y se desespera: lo intenta una vez y otra, y al final, entre enfadado y humorístico, finge que se va a ahorcar con ella.

En ese momento, entran MARUJA y JOSEFA. Son dos mujeres mayores, muy distintas, (aunque son hermanas): una de ellas (JOSEFA), grande y decidida; la otra (MARUJA), menuda y tímida.

JOSEFA

¿Se puede...? ¡Aaaah! Pero ¿qué haces, criatura?

EMILIO

Es que no consigo atarme la dichosa corbata...

JOSEFA

¡Mira que eres manazas! Igualito que tu padre, el pobre, que en paz descanse... me parece que le estoy viendo... Trae, anda...

EMILIO

Si es que no tengo costumbre...

JOSEFA

Costumbre, costumbre... ¡Lo que no tenéis costumbre los hombres es de hacer las cosas bien!... (se vuelve a Maruja que se ha quedado en la puerta) Pero bueno, ¿ya estás tú otra vez llorando?

MARUJA

(que, en efecto, está llorando) Si es que me parece mentira... hace nada de tiempo, era un crío que andaba por ahí con los mocos colgando y ahora... ¡jise nos casa!! (más llorosa)

EMILIO

Vamos, vamos, tía, no llores... que no me voy a la guerra...

JOSEFA

Eso es lo que tú te crees...

EMILIO

¿Cómo dices?

JOSEFA

Era broma...

EMILIO

Deja de llorar, tía... si tendrías que estar contenta de librarte de mí de una vez...

Esto hace llorar mucho más a MARUJA.

MARUJA

Pero ¿cómo puedes decir eso?

EMILIO

Lo he dicho de mentira, tía... Vamos, no llores... que me voy a poner triste yo también...

MARUJA

No, si yo no estoy triste... estoy muy contenta... buaaaah...

JOSEFA

Pues cualquiera lo diría, hija... (a Emilio) No te preocupes, que siempre ha sido igual, desde pequeña, una llorona de tomo y lomo. Más contenta estaba, más lloraba... En cambio, en los funerales, siempre le daba por echarse a reír como una tonta.

MARUJA

Pero era de los nervios...

EMILIO

Pues en mi boda no quiero lágrimas, ¿eh? Quiero que mis tías, que han sido como dos madres para mí, estén felices y guapas...

JOSEFA

Hombre, felices, puede, pero guapas, lo que se dice guapas... nunca lo hemos sido, no lo vamos a ser ahora...

MARUJA

Oye, habla por ti... yo era bien mona...

JOSEFA

La más guapa de las tres era tu madre, pobrecilla... lo contenta que habría estado de verte así, hecho un hombre, tan buen mozo y... qué lástima...

EMILIO

Vamos, tía, seguro que nos está viendo desde donde esté y está feliz de ver lo bien que me habéis cuidado... os lo debo todo.

JOSEFA

Bien poco hemos podido darte... si no llega a ser por las becas que conseguiste, ni estudios te habríamos podido dar.

EMILIO

Vamos, vamos... me habéis dado lo mejor... mucho amor... y algún tirón de orejas a tiempo.

JOSEFA

Y muchas sopas de ajo, que bien que te han gustado siempre.

MARUJA

¿Y mis natillas, qué? Que hasta lamía el plato y todo... Así de grande se ha puesto...

JOSEFA

Con mis sopas de ajo.

MARUJA

Y mis natillas...

EMILIO

Las dos cosas me encantaban. Y me siguen encantando. Bueno, entonces, ¿qué? ¿Me queda bien todo? ¿Ya me lo puedo quitar hasta esta tarde?

Las dos mujeres le examinan con ojo crítico. Sus gestos son idénticos: tuercen la cabeza hacia un lado, hacia otro... este juego se repite de vez en cuando.

JOSEFA

Los pantalones...

EMILIO

¿Qué les pasa?

JOSEFA

Largos.

MARUJA

(a la vez) Cortos.

EMILIO

¿Largos o cortos?

MARUJA/JOSEFA

Cortos/Largos.

EMILIO

Vosotras nunca estáis de acuerdo.

JOSEFA

Si es que están largos, ¿es que no lo ves?

MARUJA

¿Qué dices? Están cortísimos.

EMILIO

Entonces, ¿qué hacemos? ¿Acortamos o alargamos?

MARUJA/JOSEFA

Alargamos/acortamos.

EMILIO

Ya sé lo que vamos a hacer: alargamos esta pierna y acortamos esta...

MARUJA/JOSEFA

¡Qué dices! ¿Estás loco?

EMILIO

Entonces, ¿lo dejamos como está?

Las dos hermanas se miran un momento y después, al unísono:

MARUJA/JOSEFA

Sí.

EMILIO

Muy bien, pues lo dejamos como está. Voy a colgar el traje para que no se arrugue.

Empieza a quitarse los pantalones, pero se corta al ver que las dos mujeres están ahí, mirándole.

EMILIO

Tías... me voy a quitar los pantalones...

JOSEFA

¿Y qué?

EMILIO

Pues... eso, que me voy a quitar los pantalones.

JOSEFA

Anda, éste, ¿y qué tienes por ahí que no te hayamos visto mil veces?

EMILIO

Tía, por favor...

MARUJA

El chico tiene razón, Josefa... vámonos, anda... que ya es un hombre... (se echa a llorar otra vez) Ya es un hombre y se va a casar...

JOSEFA

Hala, ya estamos con el grifo abierto otra vez... vas a conseguir que se arrepienta.

EMILIO

Ah, no, eso nunca...

JOSEFA

Estás muy enamorado, ¿no?

EMILIO

Como un tonto. ¿Cómo no iba a estarlo? Ya sabéis como es Alicia...

JOSEFA

Hombre, como que la conocemos desde que era una niña... y a su madre también, Dios la tenga en su Gloria, que buena era, no como ese zopenco de su padre, que menuda cruz vas a tener con ese suegro.

MARUJA

Vamos, vamos, Josefa, Rogelio no es tan malo...

JOSEFA

No, no es tan malo, es peor. Mira, ya sé que no es momento para decirlo, pero está que echa las muelas con esta boda. Ha cedido porque no ha tenido más remedio, porque su hija es tan terca como él y le dijo que se casaba con su permiso o sin su permiso.

EMILIO

Sí, tiene mucho carácter, con lo dulce que es...

MARUJA

Y te quiere mucho, que es lo fundamental... Vais a ser muy felices... (y ya está llorando otra vez)

JOSEFA

Hija, parece que te fastidia...

MARUJA

Pero como me va a fastidiar... no seas mala...

JOSEFA

Anda, anda, vámonos, que este señor se tiene que cambiar y necesita intimidad... Luego vengo a acortarte un poco esos pantalones.

MARUJA

Qué dices, si están cortos...

JOSEFA

Tú qué sabrás... están largos.

MARUJA

Cortos.

JOSEFA

Largos.

Y salen, discutiendo.

EMILIO las ve ir, y mueve la cabeza resignado.

Una vez que se han ido, saca de su bolsillo un teléfono móvil y, sonriendo, empieza a escribir un mensaje SMS.



Acto I. Escena Segunda.

En casa de Alicia y Rogelio.

Se oye el aviso de un SMS llegando a un móvil. En seguida entra ALICIA, con un vestido de novia, mirando su teléfono, sonriendo. Habla hacia adentro.

ALICIA

Pues claro que es de Emilio, de quién va a ser. No seáis cotillas...

Se queda sonriendo, mirando el mensaje. Tecldea en respuesta.

ALICIA

Yo también te quiero...

Luego, se queda un momento pensativa. Después coge un retrato que hay sobre una cómoda y lo mira con emoción. En seguida aparece ROGELIO, el padre de ALICIA. Se queda mirando a su hija. Su rostro expresa emociones encontradas.

ROGELIO

Te pareces tanto a ella... es que me creo que estoy viéndola...

ALICIA deja el retrato y se vuelve hacia su padre, algo sobresaltada. Hay cierta tensión entre ellos.

ALICIA

Me has asustado...

ROGELIO

¿Se han ido ya las amigas?

ALICIA

No, ahí siguen... ¿te has probado ya el traje?

ROGELIO

No me hace falta, es el mismo que me puse en el funeral de mi hermano.

ALICIA

Papá, por favor... te pedí que te compraras uno nuevo.

ROGELIO

¿Para qué?

ALICIA

El mismo traje para un funeral y una boda...

ROGELIO

No me hagas hablar... te has empeñado en casarte con ese, y yo lo he aceptado... pero encima no me pidas que me alegre.

ALICIA

Papá, ¿es que no ves que nos queremos? Sé que vamos a ser muy felices.

ROGELIO

¿Qué sabrás tú?

ALICIA

Nada; no sé nada; sólo que quiero estar con él el resto de mi vida.

ROGELIO

Podías haber elegido a cualquiera y has tenido que ir buscar al más muerto de hambre del pueblo...

ALICIA

No me importa si tiene dinero o no.

ROGELIO

¿Y a él? ¿Sabes si a él le importa?

ALICIA

No lo conoces.

ROGELIO

Conozco a su familia, y eso es bastante.

ALICIA

Vamos, papá, otra vez con eso... Emilio es trabajador, ha hecho una buena carrera, ¿qué más necesitamos? Yo también voy a trabajar.

ROGELIO

Ya ves. Tanto esforzarme y mi hija tiene que ponerse a trabajar. Ni siquiera te puede mantener.

ALICIA

Es que yo no quiero que me mantenga.

ROGELIO

Lo mismo quieres mantenerle tú a él...

ALICIA

Pues si hiciera falta, claro que sí. Pero no va a hacer falta.

ROGELIO

Vivir para ver.

ALICIA

Papá, por favor... ¿por qué no te sientas un rato y hablamos con calma? No quiero salir de esta casa dejándote así.

ROGELIO

Así, ¿cómo?

ALICIA

Pues enfadado, amargado... Necesito que me desees felicidad... quiero verte contento, orgulloso de tu hija...

ROGELIO

No es culpa mía si te has empeñado en no hacer caso de todo lo que te he enseñado. Eres mayor, y muy lista por lo que se ve; lo que yo sienta no te importa. Muy bien, pues adelante. Vive tu vida y yo la mía.

ALICIA

¿Lo dices en serio?

ROGELIO

Claro que sí. Te lo dije al saber que te casabas con él y lo mantengo. No soy de los que cambian de opinión según viene el viento.

ALICIA

Papá... papá, por favor... dale una oportunidad...

ROGELIO

Ya me has oído. Iré a tu boda, porque no me gusta dar que hablar. Pero cuando se acabe...

ALICIA

¿No vas a entrar en razón?

ROGELIO

Tengo que irme.

ALICIA

¿Adónde?

ROGELIO

Tengo que hacer en el campo. En las tierras de arriba.

ALICIA

¿Hoy?

ROGELIO

Pues claro. ¿Qué pasa?

ALICIA

Es el día de mi boda. Me caso esta tarde.

ROGELIO

¿Y por eso tengo que dejar la faena sin hacer?

ALICIA

Tienes gente que te lo hace.

ROGELIO

No, hoy libran.

ALICIA

¿Qué tienes que hacer?

ROGELIO

Quemar.

ALICIA

Pero si está terminantemente prohibido quemar...

ROGELIO

No siempre

ALICIA

¿Y tú solo vas a quemar?

ROGELIO

No me hace falta nadie.

ALICIA

¿Y es buen día hoy?

ROGELIO

¿Y dale? ¿Por qué no lo va a ser? ¿Por que te casas?

ALICIA

No; porque hace viento. Emilio dice...

ROGELIO

¡No, si ahora va saber ése más que yo! ¿Tantas tierras tiene que es un experto?

ALICIA

Sabes de sobra que las pocas tierras que tenían sus padres...

Se interrumpe.

ROGELIO

Continúa. ¿Qué ibas a decir?

ALICIA

Nada.

ROGELIO

Esas dos viejas urracas te han estado calentando la cabeza, ¿no? ¿Qué te han contado?

ALICIA

Nada.

ROGELIO

Se las pagué a buen precio. Nadie les ofreció más.

ALICIA

Porque nadie del pueblo se atrevió a pujar por ellas. Y justo después te dieron el permiso para construir las naves...

ROGELIO

Sí, tuve suerte, ¿qué pasa?

ALICIA

Mucha suerte, sí...

ROGELIO

¿Lo ves? Te han puesto en contra mía.

ALICIA

¡No! Nunca me han hablado mal de ti.

ROGELIO

Ya. Mira, no quiero discutir. Volveré a tiempo para la boda. (la mira) Estás muy guapa, hija... muy guapa.

Y sale, triste. Alicia le ve ir, apenada. Luego, se vuelve de nuevo hacia la puerta y sonrío tratando de mostrarse animada.

ALICIA

¡Que ya voy, pesadas... ya voy...! (se vuelve al retrato) Dile algo, mamá... sé que a veces habla contigo... dile algo...

Y sale.

Acto I. Escena Tercera.

En la calle.

Josefa va hablando por su teléfono móvil.

JOSEFA

No se preocupe, padre Laurencio, que yo estoy allí en un momento... (...) ya, ya sé que usted y la sacristana se ocupan de todo, pero prefiero asegurarme de que está todo como debe estar... (...) le agradezco mucho que se haya tomado tantas molestias... los chicos tenían ilusión de casarse en la ermita...

Tan distraída va que se tropieza con ROGELIO, que viene en dirección contraria.

JOSEFA

¡Ay! Pero ¿qué leche...? (...) Perdone, padre no es a usted... sí, ahora nos vemos. (cuelga y se encara con Rogelio) Pero bueno, ¿tan enfadado estás que ya ni ves por dónde andas?

ROGELIO

¿Qué yo no...? ¿A quién se le ocurre ir por la calle hablando con ese chisme, como si fueras una cría, con la edad que tienes?

JOSEFA

Mira, no tengo tiempo de discutir: Voy a la ermita, a ver si esa calamidad de la Adelina lo ha dejado todo como le dije. Y después he quedado con la chica esa dominicana, para que me peine. Se da una maña estupenda. Espero que tú por lo menos te afeites para ir a la boda de tu hija, ¿no?

ROGELIO

Oye, ya sé que tú en tu casa mandas mucho, pero a mí no me vas a decir lo que tengo que hacer.

JOSEFA

No, no, Dios me libre... ya sé que tú siempre haces lo que te sale de las narices...

ROGELIO

Pues sí, ¿y qué?

JOSEFA

Pues que ya podías escuchar un poco más a los demás en vez de empeñarte en pensar que todos son tus enemigos. Aunque la verdad es que has hecho méritos para tenerlos.

ROGELIO

Un pueblo de envidiosos, es lo que es esto... pues que se enteren todos; lo que he conseguido, lo he conseguido con mis propias manos.

JOSEFA

Sí, y aprovechándote de la debilidad de los demás.

ROGELIO

Eso son calumnias...

JOSEFA

No me tires de la lengua...

ROGELIO

A ti no hace falta tirarte de la lengua, bastante vas largando por ahí, y metiendo cosas en la cabeza a mi hija.

JOSEFA

Tu hija no es tonta y tiene ojos y oídos. Te quiere mucho, pero le duele que seas así. Vamos, Rogelio, no seas tan cabezón. ¿Por qué no ayudas a Alicia a que sea feliz? Emilio es un buen chico.

ROGELIO

Es hijo de su padre.

JOSEFA

Pero si apenas lo conoció; ni a él ni a su madre. ¿Qué culpa tiene él de vuestras peleas? Deja que los chicos sean felices. Ellos son el futuro, nosotros el pasado.

ROGELIO

El pasado lo serás tú, que eres una vieja loca. Yo pienso dar mucha guerra todavía.

JOSEFA

Oye, oye, sin faltar... que todavía soy capaz de subirme al bosque y llegarme a la ermita sin perder el resuello.

ROGELIO

Pues hala, arreando, que yo tengo cosas que hacer.

JOSEFA

¿Adónde vas?

ROGELIO

¿Y a ti qué te importa?

JOSEFA

Pues nada, pero no entiendo por qué dejas a tu hija sola un día como hoy.

ROGELIO

No está sola, que está con unas amigas y tienen allí un guirigay que para qué.

JOSEFA

Seguro que preferiría que su padre estuviera con ella.

ROGELIO

Y dale. Tengo faena en las tierras de arriba.

JOSEFA

¿Las que lindan con el bosque?

ROGELIO

Sí. Las tengo llenas de maleza y tengo que quemar.

JOSEFA

¿Quemar hoy? Pues no creo que esté el día como para quemar. Está el viento que ni se sabe de dónde viene. Ya puedes hacer buenos cortafuegos.

ROGELIO

Llevo quemando toda la vida, no hace falta que nadie me explique cómo se hace. Nunca ha pasado nada.

JOSEFA

Siempre hay una primera vez.

ROGELIO

Pero bueno ¿tú es que te has propuesto amargarme el día?

JOSEFA

No, hijo, ya te lo amargas tú solito.

ROGELIO

Oye, ¿a ti no te está esperando el cura?

JOSEFA

Ya me voy, ya... Oye, ¿por qué no dejas la quema para otro día? Tu yerno podría ayudarte...

ROGELIO

¿Mi yerno?

JOSEFA

Sí, tu yerno; porque desde hoy vas a tener un yerno, por si no te acordabas.

ROGELIO

Hay cosas que no se pueden olvidar. Aunque ya me gustaría...

JOSEFA

Ay, qué hombre... Bueno, me voy; hasta luego.

ROGELIO

Hasta luego...

Se aleja JOSEFA.

ROGELIO la ve ir. Continúa su camino, mascullando entre dientes, cuando se encuentra con MARUJA. ROGELIO va a pasar sin saludarla, pero MARUJA le interpela.

MARUJA

Hola, Rogelio, buenos días.

ROGELIO

¿Qué? Ah, perdona, no te había visto.

MARUJA

Ya. ¿Qué, preparándote para la boda?

ROGELIO

¿Es que nadie tiene otra cosa de que hablar que de la dichosa boda?

MARUJA

Perdona, pero como la que se casa es tu hija, pensé que a lo mejor te interesaba el tema...

ROGELIO

Pues no; no me interesa. Bastante hago con pagar los gastos; encima no me hagáis hablar de ello.

MARUJA

¿Sigues enfadado porque Alicia se casa con Emilio?

ROGELIO

Oye, Maruja, vamos a ver si nos aclaramos. Vosotras os habéis salido con la vuestra. Habéis conseguido, no sé como, que vuestro sobrino se case con el mejor partido del pueblo.

MARUJA

¿No sé cómo? ¿Qué crees? ¿Que le hemos dado a tu hija una poción? ¿Estás llamándonos brujas?

ROGELIO

Yo no he dicho eso, no me líes. Pero estarás de acuerdo conmigo en que Alicia merece algo mejor.

MARUJA

La verdad, no creo que haya nadie mejor. Emilio es un chico estupendo.

ROGELIO

Muy bien. Pues espero que ese chico tan estupendo sepa cómo mantenerla, porque de mí no van a ver un duro.

MARUJA

Qué antiguo eres, Rogelio, si ya no hay duros; ahora son euros...

ROGELIO

Muy modernas sois vosotras. Tu hermana con el móvil y tú... bueno, tú...

MARUJA

¿Yo, qué?

ROGELIO

Tengo que irme. Nos vemos luego en la boda.

MARUJA

Con Díos...

Y se aleja. MARUJA lo ve ir, y suspira.

MARUJA

Este hombre no tiene remedio... (Se da cuenta de algo) ¡Y yo tampoco! ¡Ay, como me cierran la tienda! ¡Maruja, que cabeza tienes!

Y sale de escena a todo correr.



Acto I. Escena Cuarta.

Casa de Alicia / casa de Emilio / campo.

Emilio y Alicia hablan por el móvil, cada uno desde un lado del escenario.

ALICIA

No seas tonto, no pienso mandarte ninguna foto... ¿no sabes que da mala suerte?

EMILIO

Eso son supersticiones...

ALICIA

Puede, pero por si acaso... quiero que todo salga bien.

EMILIO

Claro que va a salir bien.

ALICIA

Ojalá... pero es que mi padre está en un plan...

EMILIO

¿Sigue de morros?

ALICIA

No quiere saber nada de...

EMILIO

¿De mí?

ALICIA

Ni de mí. Dice que en el momento en que salga de esta casa será para no volver.

EMILIO

Lo siento.

ALICIA

No es culpa tuya.

EMILIO

Pero no me gusta que te tengas que pelear con él para estar conmigo.

ALICIA

Emilio... esto nuestro va a ser para siempre ¿verdad?

EMILIO

Claro que sí... por lo menos, hasta que tú te hartes de mí.

ALICIA

No seas tonto...

Se oye un cohete.

EMILIO

¿Oyes eso? Los chavales están tirando cohetes.

ALICIA

¿Por nosotros?

EMILIO

Claro... todos están contentos de que nos casemos...

ALICIA

Todos no...

EMILIO

Venga, Alicia, ya verás como se le pasa. Eres su única hija y tiene miedo a perderte, a no verte cada día... Le entiendo. Yo me moriría si no te fuese cerca...

Mientras los dos jóvenes hablan, vemos cómo por el proscenio entra ROGELIO: Está en sus tierras. Viene malhumorado. Mira a su alrededor. Se chupa un dedo y lo levanta, como para comprobar de dónde viene el viento. No las tiene todas consigo. Mira a su alrededor.

Cuando oye el cohete, tuerce el gesto.

Entonces, reúne algo de hojarasca en el suelo y saca el encendedor.

EMILIO

Te quiero...

ALICIA

Y yo a ti...

ROGEIO se arrodilla.

ROGELIO

Me van a decir a mi ahora cuando se puede o no se puede quemar el rastrojo...

ROGELIO enciende el rastrojo.

Oscuro.

Acto II. Escena Primera.

En la ermita.

Escuchamos el repicar de campanas de una iglesia. Y murmullo como de invitados acomodándose. Entra en escena JOSEFA. Se dirige directamente al público.

JOSEFA

Vamos a ver, eh, un poquito de orden, por favor, que esto no es el mercadillo de los jueves, esto es una boda... (señala el espacio que le rodea) Y estamos en una iglesia, bueno, una ermita, pero para el caso... Silencio... (al ver que no se callan, enfadada) ¡¡Silencio, leche!!

Los murmullos se cortan de raíz. La mujer se santigua.

JOSEFA

Ay, perdón, señor... (De nuevo al público) Gracias... Y ahora, mientras llegan los novios, vamos a ensayar un par de cosillas, para que todo salga como tiene que salir... Lo primero, que me quiero yo enterar ¿quiénes vienen de parte del novio y quienes de la novia? A ver, que levanten la mano los de mi Emilio...

Suponemos que alguna gente levanta la mano. Y si no, la actriz insistirá.

JOSEFA

Bien, y ahora los de la Alicia...

Suponemos que otras personas levantarán la mano.

JOSEFA

Oiga, y usted, sí, sí, usted, no se haga la tonta, que no ha levantado la mano ¿de parte de quien viene? Porque como se haya colado aquí por la cara bonita la vamos a tener... (Se ríe) Mujer, no se ponga así, que era una broma na más... Bueno, a lo que iba... Cuando comience a sonar la música que suena en todas la bodas y entre por la puerta de la ermita la novia del brazo de ese... (pone cara de enfado) de ese... (se reprime) de ese señor que es su padre, quiero decir, pues todos os levantáis ¿eh? Que así la cosa queda como más elegantona... Un ensayo, venga... ¿Poneís la música? Cuando diga tres, arriba... Un, dos... Y tres...

Suena la música. Imaginamos que el público se pondrá en pie. Y si no, la actriz insistirá hasta que lo consiga.

JOSEFA

Así, muy bien... ¡Oye, qué requetebién que os levantáis, parece que lo hubierais hecho toda la vida! Hale, a sentarse...

La música cesa.

JOSEFA

Y luego, cuando el padre Laurencio les diga eso de: "Yo os declaro marido y mujer" y ellos se den un beso pues todos decimos a la vez "Vivan los novios"... A ver... Lo decimos... Vivan... Los... Novios... A la de una, a la de dos y a la de... Tres... ¡VIVAN LOS NOVIOS!

Suponemos que el público ha coreado con Josefa.

JOSEFA

Esto... Igual le podáis poner un poquito más de entusiasmo ¿no? Que si por si vosotros fuera iban a vivir más bien poco... Anda, otra vez... Una, dos y... Tres... ¡VIVAN LOS NOVIOS!

El público corea de nuevo.

JOSEFA

Mucho mejor... Y ahora viene la última cosa que tenéis que hacer pero claro, como no aparezca mi hermana no voy a poder explicarlo... ¿Pero donde se habrá metido esta mujer? ¡¡Maruja!! Que cuajo tiene, es que no puedo con ella... ¡¡Maruja!!

Maruja entra en escena.

JOSEFA

¿Pero se puede saber donde estabas?

MARUJA

Comprando lo que me has encargado.

Le muestra una bolsa.

JOSEFA

¿Y qué te has ido? ¿A Valencia?

MARUJA

No, a la tienda de Paco. Es que en las demás no tenían de este.

Josefa saca el paquete de arroz.

JOSEFA

¿Integral? ¿Y por qué lo has comprado integral?

MARUJA

Ay, Josefa, que ya sabes que a Emilio le gusta más el arroz integral...

JOSEFA

Para comérselo, mujer, pero para que se lo firen por encima...

MARUJA

Pues también le gustará más para eso, digo yo, que a él ya sabes que le tira mucho la comida "antibiótica"...

JOSEFA

¿Antibiótica? ¡Macrobiótica, burra!

MARUJA

Qué más da... La comida rara.

JOSEFA

Ay, esta mujer... Venga, dale, que nos pilla el toro...

Las dos reparten el arroz al público.

JOSEFA

(Al público) Tome.. Y para usted... Y después de decir VIVAN LOS NOVIOS, cuando estén saliendo fuera, pues les tiramos el arroz...

MARUJA

Pero, con cuidado, no les vayáis a saltar un ojo a los pobrecicos...

JOSEFA

Eso. Se tira para arriba...

MARUJA

No, se tira para un lado...

JOSEFA/MARUJA

Para arriba/ Para un lado...

MARUJA

¿Y qué sabes tú como se tira? ¿cuántas veces te has casado?

JOSEFA

¿Y tú?

MARUJA

¡Pero he ido a muchas bodas!

JOSEFA

¡Pues a las mismas que yo, no te digo la otra, que ahora te las vas a dar de mujer de mundo!

Emilio aparece en el escenario.

EMILIO

¡Tías! Que ya viene la novia para acá... ¡Venga!

Las dos mujeres han terminado de repartir las bolsitas. Vuelven al escenario a la carrera.

JOSEFA

¡Si es tu tía, que se enreda con todo!

MARUJA

Qué valor, que yo me enredo...

Las tías se acercan a su sobrino y le dan besos a diestro y siniestro. Emilio aguanta como puede.

MARUJA

Ay, mi niño...

JOSEFA

Pero qué guapo...

MARUJA

¡Qué día más feliz!

JOSEFA

Eso sí, el pantalón le queda largo...

MARUJA

Y dale... Le queda corto...

JOSEFA/MARUJA

Largos/Cortos...

EMILIO

(Conciliador) ¡Me queda perfecto! Tías...

JOSEFA/MARUJA

¿Qué?

EMILIO

(Sonríe) Gracias por todo... Os quiero. Y os voy a echar tanto de menos cada mañana...

MARUJA

(Emocionada) Pero qué tonto, si al final voy a llorar...

JOSEFA

(Emocionada también, pero disimula) Pues eso, llora, para variar, pero en tu sitio, que es casi la hora...

MARUJA

¡Pues tú también estás llorando!

JOSEFA

¡Pero qué dices! Es un grano del arroz integral ese, que se me ha metido en el ojo...

Maruja le da otro sonoro beso a Emilio y se baja al patio de butacas a sentarse en una de las butacas de los supuestos bancos de la iglesia. Josefa le da el brazo a su sobrino y los dos esperan junto a la escalerilla de subida al escenario.

Comienza a sonar la marcha nupcial. Maruja hace una señal para que todo el público se levante. La mujer hace un gesto con el dedo de que todos lo han hecho muy bien. Por el pasillo del teatro aparece al fin la novia del brazo de su padre. Avanzan hacia el escenario. Alicia está radiante. Su padre no tanto...

Una vez en el escenario, Rogelio deja a su hija junto a Emilio y se echa a un lado, al igual que Josefa.

VOZ EN OFF CURA

Queridos hermanos... Nos hemos reunido hoy aquí para unir en santo matrimonio a esta feliz pareja, Alicia y Emilio, vecinos de nuestro pueblo y a los que conocemos desde que eran apenas unos niños... Este paso que van a dar hoy no es un paso más, es un acto fundamental y para el que se debe estar bien preparado y seguro... Un acto para el que no debe existir ningún impedimento... Y si alguien conociera alguno que lo diga ahora o...

VOZ EN OFF

¡Fuego!

ROGELIO

¿Qué pasa?

VOZ EN OFF

¡Fuego en el bosque! ¡Rápido! ¡Todo el mundo!

JOSEFA

¡Ay, Dios mío!

VOZ EN OFF

¡Ha empezado donde la linde del bosque!

EMILIO

¿La linde del bosque?

ALICIA

(A su padre) ¿Tú no has estado quemando allí el rastrojo?

ROGELIO

(Nervioso) Yo... Sí, pero...

ALICIA

Te lo dije, padre...

JOSEFA

¡¡Y yo también se lo dije!! ¡Que hoy hacía viento!

ROGELIO

Estoy seguro de que lo apagué todo...

JOSEFA

¿Seguro? ¡¡Seguro debes de estar de que hay un incendio!! ¿Qué has hecho?

EMILIO

¡Ahora no es el momento de discutir, tía!

Emilio se quita la chaqueta y se la tiende a su tía.

EMILIO

¡Hay que ir a apagarlo!

ALICIA

Pero Emilio...

EMILIO

¡Tú quédate aquí, Alicia, con mis tías! ¡No os mováis!

Emilio echa a correr por el patio de butacas, camino de la calle.

ALICIA

¡Emilio, ten cuidado!

ROGELIO

¡Espera!

Rogelio va tras él a la carrera. En el escenario se quedan Alicia y Josefa. Maruja se levanta de su butaca y se acerca al borde del escenario.

MARUJA

¡Anda que quemarse el bosque justo hoy!

JOSEFA

¡Ni hoy ni nunca, Maruja! Esto es una desgracia de las gordas... Vamos, la más gorda... ¿Tú sabes lo malísimo que es esto para todos nosotros? Para las tierras, los cultivos, los rebaños, para las personas... ¡Una ruina!

ALICIA

Si es tan importante deberíamos ir con ellos y ayudar...

MARUJA

¿Pero donde vas a ir tu vestida así mujer?

JOSEFA

Tiene razón mi hermana... Sin que sirva de precedente... Tú no te puedes mover de aquí... Pero nosotras sí que vamos a ir.. ¡y ahora mismo!

Josefa le alarga la chaqueta de Emilio a Alicia y se baja del escenario.

JOSEFA

Arreando, Maruja, que cuatro manos más son cuatro manos más... ¡Hay que acabar con ese fuego!

MARUJA

¡Volvemos enseguida, Alicia! ¡Ya verás como todo se arregla, hija mía! ¡Tranquila!

JOSEFA

Vamos, por el camino viejo.

MARUJA

¡Qué dices! Por el camino del soto llegamos antes.

JOSEFA

¡Por el camino viejo!

MARUJA

¡Por el soto!

Las dos hermanas salen por el patio de butacas, camino de la calle, discutiendo.
Alicia se queda pensativa y sola en mitad del escenario.

ALICIA

¿Y qué hago aquí yo sola?

Alicia se baja también del escenario. Y le alarga el ramo y la chaqueta de Emilio a uno de los espectadores.

ALICIA

¿Me sujeta esto, por favor? ¡Pero no se lo queden, que yo me tengo que casar! Aunque primero hay un incendio que apagar... ¡Sí! ¡Primero hay un incendio que apagar! ¡Y no seré yo quien se quede sin hacer nada!

Alicia sale a la carrera por el patio de butacas.



Acto II. Escena Segunda.

En el bosque.

Las llamas están quemando el bosque. Las luces y el sonido en el escenario así lo deben recrear. Por una esquina entran Rogelio y Emilio, ambos con ramas en las manos, apagando el fuego como pueden, luchando codo con codo. Al cabo de unos instantes, Rogelio se detiene, deja caer su rama al suelo.

ROGELIO

(Abatido) Díos mío... Todo esto... Es culpa mía... Yo...

EMILIO

(Firme) No, Rogelio, no... Ahora no es el momento de lamentarse...

Emilio recoge la rama del suelo.

EMILIO

Es el momento de luchar contra el fuego...

Emilio se la tiende.

EMILIO

Y es lo que vamos a hacer...

Rogelio coge la rama y vuelve a su labor. Los dos salen de escena, apagando el fuego. Seguimos presenciando el devastador avance de las llamas. Entran en escena Josefa y Maruja, apagando también las llamas con ramas.

JOSEFA

¡Apaga ahí!

MARUJA

Que no, que el fuego hay que cortarlo de frente...

JOSEFA

¡Pero qué dices!

JOSEFA

¿Me quieres hacer caso que soy mayor?!

A Josefa le da un acceso de tos a causa del humo.

MARUJA

¿Y tú me quieres hacer caso a mí y callarte, que te vas a ahogar? Es que no cierras a boca ni debajo de agua, eh...

JOSEFA

¡Eso haría falta ahora, agua!

Se escucha una sirena de bomberos, que se acerca.

JOSEFA

¡Los bomberos!

MARUJA

Sí, menos mal.

JOSEFA

Vamos, salgamos a la carretera, que ellos se ocupan...

MARUJA

Igual quieres ir tu a decirles como hacerlo...

JOSEFA

¡Maruja, no me calientes!

MARUJA

¡Mandona, que eres una mandona!

Las dos mujeres comienzan a toser y salen de escena al fin. La sirena de bomberos está cada vez más cerca



Acto II. Escena Tercera.

En la ermita.

Emilio y Rogelio (con las ropas manchadas de negro a causa del incendio) vuelven a entrar por el pasillo del patio de butacas. Se dirigen al escenario.

EMILIO

Menos mal que todo el pueblo ha ayudado a apagar el fuego mientras llegaban los bomberos... Con un poco de suerte será controlado pronto.

Emilio comprueba el estado depresivo en que se encuentra Rogelio.

EMILIO

Rogelio...

ROGELIO

Si no hubiese quemado esos rastros... Tú tía me intentó avisar... Y mi hija también... Pero yo estaba rabioso, y todo me daba igual... ¡qué imbécil he sido...!

EMILIO

No te tortures, ya no merece la pena...

Los dos han llegado hasta el borde del escenario.

EMILIO

¿Alicia? ¿Tías? Pero ¿dónde están?

ROGELIO

Igual se han ido a casa, a descansar.

EMILIO

(Incrédulo) ¿Mis tías a descansar? Se nota que las conoces muy poco.

Josefa y Maruja avanzan por el patio de butacas. Vienen con las caras tiznadas del humo.

MARUJA

¡Emilio!

EMILIO

Pero ¿dónde os habéis metido?

JOSEFA

¡Pues donde va a ser! Ayudando a combatir el fuego...

EMILIO

¿Vosotras? Pero... ¿Estáis locas?

JOSEFA

¡Locas hay que estar para quedarse cruzadas de brazos!

EMILIO

Os podía haber pasado algo y...

MARUJA

(Mediadora) Bueno, pero no ha pasado, así que.. ¿Qué tal si seguimos con la boda?

JOSEFA

¿Seguir con la boda? ¡Qué cosas dices!

MARUJA

¡Pues claro que sí!

EMILIO

Muy bien, pero para eso haría falta la novia... ¿Dónde está?

Las dos tías, que aún siguen en el patio de butacas, miran a diestro y siniestro.

JOSEFA

Pues la dejamos aquí...

MARUJA

Y le dijimos que no se moviera...

EMILIO

Sí, como yo a vosotras...

Josefa repara en el espectador al que Alicia le dejó el ramo de novio.

JOSEFA

¡Este señor tiene el ramo! ¿Pero donde está la novia, caballero?

Suponemos que el espectador contestará que se ha ido a apagar el fuego. Si no, las tías le preguntarán hasta que le hagan decirlo.

EMILIO

¡Ha ido a apagar el fuego!

JOSEFA

Esa chica los tiene bien puestos, eh...

ROGELIO

¡Mi hija!

EMILIO sale de nuevo corriendo de la iglesia.

EMILIO

¡Alicia!

Oscuro.



Acto II. Escena Cuarta.

En el bosque.

De nuevo el escenario recrea el fuego que destruye parte del bosque. Alicia, con su radiante traje blanco de novia manchada por el humo, cruza el escenario. Tose, casi no puede respirar.

ALICIA

¡Emilio! ¡Emilio!

Alicia tose de nuevo. Camina a un lado, pero retrocede, temerosa de las llamas. Intenta ir al otro lado, pero tampoco puede. La cosa se pone fea.

Finalmente, consigue salir por uno de los lados, aunque se deja un jirón del vestido en un materral.

En seguida entra por el lado contrario Emilio, que grita:

EMILIO

¡Alicia...! ¡¡Alicia!!

Encuentra el jirón del vestido.

EMILIO

¡Alicia! ¡Alicia, ¿dónde estás?



Acto II. Escena Quinta.

En la ermita.

Rogelio está sentado, con la cabeza entre las manos.

ROGELIO

Cómo he podido ser tan egoísta... y tan ciego...

JOSEFA

Desde luego, hijo, te has portado como si fueras un crío... como si fuera la primera vez que tienes que salir a quemar... ¿cuántas veces no habremos ido todos juntos... un día a las tierras de uno... otro día a las de otro? Y cuando no hacía viento, que con viento nunca se deben quemar rastrojos... Pero claro, eso era cuando esto era un pueblo de verdad, y no como ahora, que cada uno va a lo suyo, y sólo importa el dinero...

MARUJA

Bueno, déjalo ya... bastante tiene con lo que tiene...

JOSEFA

Es cierto... ahora lo que importa es saber si Alicia está bien... y Emilio, claro, que ese es capaz de meterse en medio del fuego por ir a ayudarla...

MARUJA

¡Ay, mi niño!

JOSEFA

(se vuelve hacia el altar) Virgencita, yo no soy mucho de misas, y tengo muy mala leche, pero ellos son buenos chicos... Bastante han sufrido ya en la vida, Emilio sin padres y Alicia sin madre y con un padre que es un cabestro...

ROGELIO

Oye, oye, sin faltar...

JOSEFA

Vale, vale... bueno, pues eso, que si les ayudas, yo... bueno, te estaré muy agradecida.

ROGELIO mira hacia fuera. Su rostro se ilumina con el resplandor de las llamas.

ROGELIO

(Mirando hacia fuera) Dios mío... todo destruido... y por mi culpa...

JOSEFA le mira con lástima. Se acerca tímidamente a él y le pone la mano en el hombro. Él no se retira.

MARUJA

¿Dónde estarán los chicos? ¿Dónde estarán?



Acto II. Escena Sexta.

En el bosque.

Humo.

Emilio se ve rodeada por las llamas. Tose. Su camisa está desgarrada, y manchada de hollín. Tiene en la mano el trozo del vestido.

EMILIO

¡Alicia! ¡Alicia!!

Su voz pierde fuerza. Parece a punto de desmayarse. Cae y trata de incorporarse.

EMILIO

¡Alicia...!

Se desmaya. Entra Alicia. Es como una aparición. Ve a Emilio. Corre hacia él.

ALICIA

¡Emilio! ¡Emilio! ¡Despierta! ¡Emilio!!

Emilio abre los ojos.

EMILIO

Alicia... Estás aquí...

Se abrazan. El humo invade cada vez más la escena.

ALICIA

Vamos a morir...

EMILIO

No digas eso...

ALICIA

No, si no me importa... estaremos juntos para siempre... (desfalleciente) es lo que queríamos, ¿no? Para siempre...

EMILIO

¡No digas tonterías! Vamos a estar juntos, pero vivos...

Pero las llamas avanzan cada vez más. La pareja se abraza y mira a su alrededor. Las llamas iluminan la escena.

De pronto, se oyen voces:

BOMBEROS

¡Aquí está el último foco! ¡Rápido! ¡Hay que acabar con él!

ALICIA

¿Has oído? ¡Viene alguien! (grita) ¡Eh! ¡Aquí! ¡Ayuda!

EMILIO

¡Socorro! ¡¡Socorro!!

BOMBEROS OFF

¡Por ahí! ¡Ahí están! ¡¡Aguantad!! ¡¡Aguantad!!

El sonido de las llamas aumenta.



Acto II. Escena Séptima.

En la ermita.

Rogelio habla por teléfono.

ROGELIO

¿Todo perdido? (...) Las naves también... (...) Ya. Sí, claro, haz lo que tengas que hacer, qué más da... (...) ¡Claro que me importa todo una mierda, mi hija ha desaparecido, ¿te crees que me importan las pérdidas?! (...) ¡Pues si lo comprendes, no me toques las narices!

Rogelio cuelga.

JOSEFA

Rogelio, contrólate, por Dios, nunca mejor dicho, que estamos en la iglesia...

ROGELIO

Lo siento... pero es que esa gente es increíble... sólo le importa si el seguro lo cubre, y si se ha perdido mucho dinero... y esos chicos ahí, en medio de ese infierno... Os juro que como les haya pasado algo... yo no me lo perdonaría nunca... ¡Nunca!

MARUJA

Aunque se salven... ya hemos perdido mucho hoy... un bosque más pasto de las llamas... y una fuente de vida menos... Nadie se imagina lo importante que son los bosques... Sin ellos, no hay lluvia y sin lluvia nuestro paisaje será cada vez más parecido a un desierto, muerto, desolado... Los bosques son imprescindibles para que podamos vivir... Nos regalan madera para construir, resina, leña, corcho, pastos, frutos... La gente de todo el mundo viene a visitarlos y a disfrutar de su belleza, paseando por ellos... Casi todos los recuerdos de mi vida están relacionados con el bosque... El bosque es vida. Y hoy hemos quitado un poco de vida a la vida...

JOSEFA

Ay, Maruja, no pareces tú, qué bonito todo lo que dices...

MARUJA

¿Te acuerdas, Josefa, cuando padre nos llevaba a coger setas?

JOSEFA

¡Claro! Tú siempre ibas agarrada de su mano, porque todo te daba miedo... cada bicho que volaba, cada conejo que saltaba... cuando no era una cosa, era la otra, que miedosa has sido siempre...

MARUJA

(a Rogelio) Muchas veces te veíamos por allí. Pero tú ibas solo, descalzo, como un salvaje. Con aquel perro tan feo que tenías, ¿cómo se llamaba?

ROGELIO

No me acuerdo.

JOSEFA

Canalla.

ROGELIO

Oye, que yo no te he insultado...

JOSEFA

No, si es que el perro se llamaba Canalla...

ROGELIO

Es verdad... ¿cómo es que te acuerdas?

JOSEFA

No lo sé...me llamabais la atención, tú y tu perro...

MARUJA

Qué tiempos... por aquel entonces parecía que todo iba a ser eterno... el bosque, la tierra... los pájaros... la vida... Y un día nos damos cuenta de lo frágil que es todo, de lo fácil que es acabar con tanta hermosura... y dejar en su lugar ruina y tristeza.

JOSEFA (Abatida)

Y nos damos cuenta cuando ya es demasiado tarde...

ROGELIO

No es demasiado tarde... ¡no es demasiado tarde! ¡No puede ser demasiado tarde!

JOSEFA

Ojalá...

De pronto, aguzan el oído: se oye ruido de vehículos pesados que se acercan. Todos adoptan actitudes expectantes.

Hay un momento de pausa, y entonces, entra Alicia, corriendo...

ALICIA

¡Papá! ¡¡Papá!!

EMILIO

Alicia... tienes que dejar que te lleven al hospital...

ALICIA

Estoy bien... ¡Estoy bien! ¡¡Tías!!

Pero Alicia ya ha llegado hasta donde están su padre y las dos mujeres.

Alicia abraza a todos, con alivio.

ROGELIO

Alicia... estás bien... estás bien...

MARUJA

¡Emilio... Emilio, mi niño...!

Abrazos. Finalmente, quedan frente a frente Emilio y Rogelio.

ROGELIO

No sé cómo darte las gracias... Y tampoco sé cómo pedirte perdón a todos... lo siento.

EMILIO

Vamos, lo que importa es que estamos vivos.

ROGELIO

Sí, eso es lo principal... aunque tardaremos mucho en reparar tanto daño...

EMILIO

Sí... costará mucho trabajo. Pero lo haremos. Las cosas volverán a ser como antes.

ROGELIO

No... Hay algo que tenéis que saber... con el incendio... lo he perdido casi todo. No sé lo que me pagará el seguro, pero...

ALICIA

Papá...

ROGELIO

Estoy arruinado... (A Emilio) Entendería que en estas condiciones no te cases con Alicia...

EMILIO

(Sonríe con cierta tristeza) Rogelio... ¿Cuándo te darás cuenta de lo que quiero a tu hija? Me da igual lo que tenga o deje de tener. Ella vale más que todo el dinero del mundo. Y a mi lado nunca le faltará de nada... (Apoya su mano en el hombro de Rogelio) Ni a su padre tampoco...

Rogelio, emocionado, abraza a Emilio.

JOSEFA

¡Bueno, ya está bien, que nos vamos a hartar de llorar todos! ¿Podemos seguir con la boda?

ALICIA

(Se mira su vestido) Pero ¿cómo vamos a...?

MARUJA

¡¿Por qué no?! Tenemos lo más importante: los novios, ¿no? Y (señala al público) Los invitados...

EMILIO

Sí, tengo a la novia más preciosa del mundo...

ALICIA

¡¿Qué dices?! Si parezco un deshollinador...

Emilio saca su pañuelo y le limpia la cara con cariño.

EMILIO

Pues eres un deshollinador guapísimo.

MARUJA

¡Venga! Tienes razón. ¡Padre! ¡Padre! Venga, que seguimos con la boda... Pero ¿dónde se ha metido este hombre? ¡¡Padre!!

Sale.

Emilio y Alicia se colocan como para casarse.

Josefa se acerca a Rogelio..

JOSEFA

¿Y qué, cascarrabias? Míralos... ¿estás contento?

ROGELIO

Sí; parece mentira, pero estoy contento. Me siento como... si de pronto...

JOSEFA

Como si de pronto hubiera un futuro, ¿no? Como si a pesar de las desgracias hubiese que tirar para adelante y ponerse a trabajar codo con codo.

ROGELIO

¿Eh? Pues... sí ¿dónde habéis aprendido a hablar así tu hermana y tu? No sabía que erais tan... tan profundas.

JOSEFA

Ay, Rogelio, Rogelio... hay muchas cosas de mí que tú no sabes. Pero como has dicho antes... no es demasiado tarde... (Dulce) si tú quieres, claro... (Impaciente) ¿Quieres o no quieres, leche?

ROGELIO

Pues... pues la verdad es que... bueno, que sí. Que sí, quiero. Que desde que os veía pasear por el bosque con vuestro padre... bueno, eso que me gustaba seguiros porque... Vaya, qué difícil es esto... pues porque tú me gustabas... ya está dicho.

JOSEFA

¡Y bien dicho!

Se besan. Aparece Maruja, hablando hacia adentro.

MARUJA

Vamos, padre, que se está haciendo tarde... (ve a Rogelio y Josefa abrazados) Pero será posible... ¿ha visto, padre? Tanto discutir toda la vida y mire ahora... Ya lo dice el refrán, amores reñidos...Aquí todo se emparejan menos usted y yo, que nos vamos a quedar para vestir santos... (se dirige al público) Por favor... ¿hay algún hombre guapo y soltero en la sala... o voy a tener que ir a buscarme un bombero?

VOZ PADRE LAURENCIO

... Y yo os declaro marido y mujer...

Los novios se besan. Se oye la MARCHA NUPCIAL a todo VOLUMEN. Y salen las dos parejas por en medio del público, mientras Maruja anima a la gente a gritar:

MARUJA

¡¡Vivan los novios!! ¡Y levantaos, hombre! ¡Ay, yo no sé para qué habéis ensayado antes!
¡VIVAN LOS NOVIOS!



Edita: Dirección General para la Biodiversidad

Realización: Grupo 90

Déposito Legal: M-35963-2006

Imprime: Franjograf

Impreso en papel reciclado